

PLEGARIA EUCARÍSTICA

Origen de la Plegaria Eucarística. Antecedentes judíos y primeros textos cristianos.

Para conocer en profundidad algo, ayuda mucho saber sus orígenes, su procedencia y conocer sus primeras fases. Así nos preguntamos ¿de dónde viene ésta plegaria? ¿Cuál es su transfondo y su prehistoria?

La Plegaria Eucarística, viene de la última cena. ¿Qué hizo Cristo en aquella cena? Y ¿qué tiene que ver con lo que hace la iglesia cuando recita la Plegaria Eucarística?

Nos lo dice los textos de la institución con dos palabras: “**bendijo**” = **eulogías**, y “**dio gracias**” = **eucharistas**. Se está refiriendo, a la oración u oraciones de la mesa o de la comida judía.

La cena pascual de los judíos.

La cena pascual de los judíos es, junto con las comidas de Jesús, antes y después de la pascua, la clave que preparó el sentido de la eucaristía por parte de la primera comunidad. En ella encontramos la más expresiva comida sagrada, celebrada como memorial del éxodo libertador, participando del cordero sacrificado en el templo, en un clima de bendición a Dios. La pascua es importante no sólo para entender el misterio del mismo Cristo, que en el NT es presentado como verdadero Cordero pascual que se inmola por todos, sino también para entender la eucaristía.

Nos interesa pues conocer la estructura, los textos principales y sobre todo el sentido teológico-espiritual de la cena de pascua.

Origen de la fiesta de pascua

La pascua es la fiesta principal de los judíos y tiene sus raíces en los tiempos de Canaán y los patriarcas. Estas raíces hay que buscarlas en dos fiestas relacionadas con la vida natural: la de la inmolación de los corderos en primavera, rito propio de los pastores nómadas que ofrecen a Dios las primicias de sus rebaños; y la fiesta de los panes ázimos, rito más propio de los pueblos agrícolas, sedentarios, que igualmente ofrecían a Dios los primeros frutos de sus cosechas.

El pueblo de Israel, conservó las características de estos dos ritos, y les añadió, en el marco de la primavera, el sentido de la liberación y salida de Egipto, el éxodo y la alianza con Yahvé en el monte Sinaí. Lo que era una fiesta natural se convirtió en un memorial de la salvación obrada por Dios a favor de su pueblo.

La pascua se enriqueció en su contenido, en Ex 12 y Dt 16 suponen la fusión de todos los elementos antiguos y nuevos, naturales y salvíficos; dando lugar a la gran fiesta que se celebraba en tiempos de Cristo, y aún es el punto central del año para los judíos.

La palabra “pascua” en griego “pascha”, viene del hebreo “pesah” (en arameo “pas’ha ó pis’ha” que parece significar “cojear, saltar, pasar por encima en alusión a algún salto ritual festivo de los pueblos primitivos, pero que paso a referirse al hecho de que Yahvé “paso de largo” por las puertas de los israelitas en el último castigo infligido a los egipcios (décima plaga).

Hubo una controversia sobre la interpretación que se debía dar a la palabra pascua, Filón de Alejandría, defendía la etimología de “pasar” (“metábasis”, pasar de largo, o “diabasis” pasar a través de) refiriéndose al paso del mar Rojo.

La pascua es la fiesta de conmemoración de la liberación de Israel, por lo que todos los miembros del pueblo debían comportarse como libres; y también la norma de que todos los participantes tuvieran que beber un vaso de vino, ya que eso pertenece a la alegría festiva del banquete.

Toda la comida estaba dividida en cuatro momentos por cuatro copas distintas de vino que señalaba el tránsito de una parte del rito a otra.

1- Primera copa, o El *qiddush* (santificación):

Cuando toda la familia estaba en torno a la mesa y una vez servida la primera copa de vino, el padre de familia, pronuncia la primera bendición, sobre el vino y sobre el pan, bendiciones que debían ser muy cercanas a las que todavía hoy se leen en la *Haggada* pascual hebrea “*Bendito seas tu Señor Dios nuestro, rey del universo, creador del fruto de la vid...*” Todos beben su copa, se lavan las manos y traen a la mesa la comida.

Luego el padre de familia toma una hierba verde apio u otra verdura “*karpas*”, mojada en una salsa especial “*horoset*” pronuncia nuevamente una *Beraka* o bendición come de ella y la da el resto de comensales. En este contexto se entiende el pasaje de Juan 13, 26 en el que Jesús entrega un bocado a Judas.

Un rito importante en este prólogo, es que el padre parte el pan ácimo “*matza*” con las manos, en dos porciones, una de las cuales la esconde para ser tomada al final de la comida “*afikoman*”, y la otra la va dando a los comensales.

También se abre la puerta, invitando simbólicamente a los transeúntes que necesiten hogar.

II.- Segunda copa, o La *haggahad* (relato-homilía): una vez llenada la segunda copa, hay un ritual, de preguntas de los niños y respuestas del padre, sobre la historia y el sentido de la noche de pascua; se relata la historia de ida a Egipto, liberación con Moisés, mezclándose la homilía con cantos de alabanza, y sobre todo por una “*monición*” del Padre. Es el concepto pleno de memorial como actualización de Dios mismo en la historia de salvación. La narración desemboca en la recitación de la primera parte del *hallel*, los salmos 112 y 113.

Entre la 1ª y 2ª copa se desarrolla lo que podríamos definir la “*la liturgia de la palabra*” de la cena pascual, la narración de los acontecimientos salvíficos de los textos de la escritura y el comentario de grandes maestros del pasado.

Todos beben la segunda copa, se lavan las manos y entonces participan en la *cena pascual*, caracterizada por el cordero, que termina antes de media noche

Se termina la cena repartiendo el “*afikoman*” escondido al principio.

III.- Tercera copa o La *birkat ha mazón* (acción de gracias después de la comida):

se sirve la tercera copa de vino, llamada “*cáliz de bendición*” y entonces el padre dice la bendición “*berakah*” más solemne de la cena “*Bendito seas tú, señor Dios nuestro, rey del universo, que alimentas a todo el mundo con bondad..... te damos gracias señor Dios nuestro.....*” y todos beben la tercera copa.

IV.- La cuarta copa o El *hallel* (salmos de alabanzas): se había cantado antes el salmo 112-113, pero ahora sobre la cuarta copa, se dicen los más solemnes 114-117, y 135, junto con otras bendiciones. “*ahora termina nuestro ritual, al reunirnos en banquete esta noche séanos concedido celebrarlo igual en el futuro*”.

Sentido espiritual y teológico

La cena pascual para los judíos es un auténtico “sacramento”, un signo y celebración de la salvación que Dios ha obrado con ellos, y se ha convertido en el punto máximo de referencia para toda su teología y espiritualidad, un resumen de su fe y de su culto. Los grandes temas pascales para ellos son:

a) Es una celebración comunitaria, familiar, **b)** es la celebración que renueva cada año la alianza del pueblo con Dios. **c)** se celebra la salvación pascual, con lo que significa de “paso” de la muerte (esclavitud, juicio e ira de Dios) a la vida (alegría, libertad, amistad con Dios, tierra prometida). **d)** el elemento característico es el cordero pascual, como recuerdo de ofrenda primaveral, en la salida de Egipto y más tarde sacrificio diario en el Templo, a veces con carácter expiatorio. **e)** el pan ácimo sin levadura, como símbolo de la aflicción, esclavitud, pobreza de vida, precipitación por la salida de Egipto. **f)** el vino como elemento de fiesta, los dones de la tierra prometida, símbolo de la alegría.

Así la cena pascual se vive como convergencia del pasado, presente y futuro, con una mirada esperanzada al futuro mesiánico.

Las comidas con pescado

Parece que en las primeras décadas de la comunidad cristiana, las comidas con pescado, parecen haber tenido cierta significación. El pez “ichthys”, ha sido un símbolo, de la vida, la fecundidad en muchas culturas religiosas. Para los judíos parece haber tenido una connotación mesiánica y escatológica, tal vez por relación de la victoria sobre el Leviatán, misterioso habitante de los mares Is 27,1; Jb 40, 25-32. La comida con pescado de alguna manera anticipa los tiempos mesiánicos, así podemos explicar mejor los pasajes de la multiplicación de los panes y los peces, o la comida con pan y pescado que Jesús ofrece a los suyos después de la resurrección.

También es interesante la persistencia en los primeros siglos del simbolismo del pez aplicado a Cristo.; y el descubrimiento del famoso acróstico que forma las palabras en griego “*iesous chistos theou huios soter*” = Jesús Cristo, de Dios Hijo, Salvador, cuyas iniciales forman la palabra griega de pez “*ichthys*”.

No cabe duda que la procedencia de nuestra plegaria eucarística es la bendición en hebreo “**Berakah**”, judía.

La Bendición Judía ó Berakah.

La bendición es uno de los mayores temas en la oración de Israel, en su respuesta al Dios que se le revela y le bendice. Esa bendición expresa un intercambio esencial entre Dios y el hombre. A la bendición de Dios que da a su creatura la vida y salvación; el hombre responde con una bendición en agradecimiento del poder y la generosidad de Dios.

Vemos por un lado la acción de Dios que bendice al hombre, dándole felicidad, vida, fecundidad, gracia y salvación; y por el otro la acción del hombre que bendice a Dios dándole lo único que le puede dar: reconocimiento, alabanza y la confesión jubilosa de su nombre. Son los dos tipos que se dan de bendición.

Bendición descendente: es la que baja de Dios al hombre. Y Bendición ascendente: que se eleva del hombre a Dios.

La bendición de Dios es siempre previa, y provoca la bendición del hombre, y las bendiciones que el hombre dirige a Dios revierte en bendición de Dios para el hombre; no sólo en el sentido de que Dios siga bendiciendo con sus dones a quien sabe

agradecérselos, sino en el sentido que son los mismos dones, que al ser recibidos por el hombre con bendición quedan así mismo bendecidos santificados siendo de alguna forma morada de la presencia divina.

Reconociendo a Dios como origen primero y destino último de todas las cosas, como que devolvemos esas cosas a Dios y las reintroducimos en su presencia, quedan así bendecidas, santificadas, consagradas. *“La bendición hace todas las cosas presentes a Dios.... De ese modo hace presente a Dios en todas las cosas”*

El judío piadoso recitaba todas las bendiciones prescritas por la tradición litúrgica, preparando en todas las cosas una morada para la “shechina” = presencia de Dios.

La bendición descendente, es realmente anterior a la ascendente, El hombre sólo puede bendecir a Dios cuando se ha encontrado con él y ha experimentado el poder y generosidad divina. La bendición humana brota del sobrecogimiento, la fascinación, la admiración y el embeleso que producen en él las acciones maravillosas de Dios. El hombre bendice a Dios sabiendo que Dios “está por encima de todas las bendiciones”.

Las fórmulas de oración bendicional que encontramos en la Biblia, son de este tipo con las que el hombre responde a la intervención salvadora de Dios alabándole agradecido. Son de dos tipos:

* I) Bendición de la vida ordinaria, particulares, son breves, espontáneas, improvisadas.

Un ejemplo lo vemos en **Gn 24, 26-27**, en boca del criado de Abrahán, es una bendición dicha en medio de la vida cotidiana, como manifestación de la bondad de Dios a favor de su siervo Abrahán.

En el texto de dichas bendiciones se distinguen tres elementos principales:

- 1.- Exclamación doxológica ó alabanza a Dios: **“Bendito Yahvé”**
- 2.- Yuxtaposición de títulos al nombre de Dios: **“Dios de mi señor”**
- 3.- Indicación del motivo de la alabanza: **“que no ha retirado su gracia y su fidelidad a mi señor”**

* II) Bendiciones de culto, de actos litúrgicos, solemnes y desarrolladas. En las que se desarrolla más el cuerpo central de la bendición o sea, la descripción, narración de los motivos de la alabanza, y aparecen dos elementos estructurales nuevos:

- 4.- La petición
- 5.- La inclusión de una doxología final.

Un ejemplo lo tenemos en **1 Reyes 8, 14-62**. Que pronuncia Salomón en la consagración del templo de Jerusalén. En ella se cumplen las leyes de la **Beraká**. Con los 5 elementos, los tres encontrados en las bendiciones de la vida ordinaria y los dos propios de las bendiciones litúrgicas.

Vemos pues que a los motivos de la alabanza se añade una *petición o súplica*. ¿Por qué este añadido? ¿Qué relación se da entre la bendición y la petición o súplica? La bendición brota espontáneamente y es la proclamación jubilosa y agradecida de la acción salvadora de Dios, realizada por Yahvé a favor de su pueblo en el pasado y por ello se le bendice. Pero, como el que bendice no se encuentra todavía en posesión cumplida de lo prometido, sino en la necesidad y la indigencia; su alabanza se torna en súplica confiada.

El recuerdo de lo que Dios ha hecho, se hace esperanza y súplica a Dios porque el hombre sigue necesitándole y él sigue siendo fiel. Al bendecirlo se recuerda las grandes acciones de Dios que por fidelidad a la Alianza ha hecho por su pueblo, y se le pide que siga protegiéndolo.

La Beraká litúrgica ó del culto tiene una estructura tripartita, desarrollándose conforme al esquema de:

- a) Alabanza
- b) Anámnesis – evocación conmemoración.
- c) Epiclesis – invocación súplica.

Un esquema semejante a nuestra plegaria Eucarística.

La Bendición de la comida: Birkat ha- mazón.

Esta bendición o conjunto de ellas, en la acción de gracias después de las comidas, tiene gran importancia en relación con nuestra plegaria eucarística. Era la bendición más importante de la Cena Pascual, y de toda comida judía.

Al final de la comida cuando se levantaba la copa de vino mezclada con agua, la tercera copa de la cena pascual, llamada copa ó “Cáliz de Bendición”, se pronunciaba un texto largo y estructurado, una solemne bendición de alabanza y acción de gracias por la comida y lo que ella significaba: la liberación, la tierra prometida, la plenitud descrita por los profetas con la imagen del banquete Mesiánico.

Jesús recitaría en la Última Cena, la bendición de acción de gracias conforme al esquema de La Birkat ha-mazón, aunque de manera personal. En el momento de su entrega amorosa al Padre, Jesús la recitaría con la plenitud de sentido que encerraba ya que en Él era en quién iba a encontrar todo el misterio salvador.

La “Todah”, oración sacrificial de alabanza

La Todah, es la oración de alabanza con tono sacrificial, que incluye una confesión tanto del propio pecado como de la grandeza de Dios. Esta conectada con las “comidas sacrificiales”, penitenciales, en el marco de la renovación de la Alianza, más que con las comidas ordinarias ó pascuales. Esta oración es la raíz originaria de la beraka y de la birkat ha-mazón.

Así pues “eucaristía” derivaría más de la raíz “ydh”= confesar; que de la “brk”= bendecir. Aunque las dos se traducían al griego como “eucharistein”, dándole a la eucaristía cristiana un tono de reconciliación y renovación de alianza.

La Todah comienza con el recuerdo de una amenaza mortal y a continuación celebra que Dios haya librado al hombre de aquella amenaza. Es una poderosa manifestación de la confianza en la soberanía y compasión de Dios.

Ya nos dice la escritura que cuando llegue la era Mesiánica, cesarán todos los sacrificios, menos el sacrificio de la Todah, esto no cesará por toda la eternidad, que incluye el ofrecimiento incruento de Pan ácimo y vino. Al igual que Melquisedec rey de Salen ó sea Jerusalén rey de la Paz y sacerdote del Altísimo, que salio al encuentro de Abraham cuando volvía de la derrota de los reyes, sacó pan y vino y le bendijo. **He 7, 1-3.; Ge. 14,17-19.**

Esta Todah es bipartita,

- 1) Una primera parte es de Alabanza y acción de gracias, de proclamación de las “*mirabilia Dei*” una verdadera celebración anamnética de la obra de Dios.
- 2) Una segunda, en tono de petición y súplica, que surge espontáneamente de la alabanza anterior, para que Dios siga actuando a favor de su pueblo.

Esta división bipartita dará más tarde en la oración cristiana a una distinción de anáforas ó plegarias eucarísticas: aquellas que tienen el relato en la parte de acción de gracias ó **anamnéticas** en las que encontramos las orientales entre ellas las hispánicas.

Y las que lo tienen en la parte de petición ó **epiclética**, porque han adelantado la petición antes del relato, como en el caso del canon romano, y las alejandrinas.

En medio de estas dos partes, se incluye a veces un “embolismo”, en el caso del relato, las palabras de Cristo para dar fuerza al memorial y a la petición. Citando palabras textuales de Yahvé que se intercalan en estas oraciones penitenciales, se ve también el antecedente de las anáforas cristianas que intercalan las palabras de Cristo en el relato de la última cena.

Dado como seguro su origen judío, tenemos pocos datos para poder concretar el proceso que siguió la comunidad hasta llegar a las formulaciones que nos son conocidas. Lo que sí es seguro es que la anáfora cristiana participa del espíritu de alabanza, acción de gracias, glorificación, confesión sacrificial y petición que encontramos en esos modelos judíos, que se pueden considerar sus antecedentes. El pueblo judío sabía rezar, y hemos heredado su espíritu. La iglesia la ha conservado porque Dios preparó a su pueblo con esa fineza espiritual y esa capacidad de bendición para que pudiera captar mejor su gran bendición cuando nos envió a Cristo, su Hijo.

Desarrollo de la Plegaria Eucarística en oriente y occidente

A partir de formas de las formas judías, se fue desarrollando en las comunidades cristianas, tanto en oriente como en occidente, la anáfora ó plegaria eucarística, aunque nos quedan pocos testimonios de los tres primeros siglos.

No parece que hubiera normas fijas respecto a la estructura y contenido de las oraciones, como vemos en la descripción de Justino e Hipólito.

Justino (Apología I, 67) decía *“el que preside eleva, según el poder que hay en él, oraciones e igualmente acciones de gracias”*

Hipólito al proponer una plegaria advierte *“no es necesario que pronuncie las mismas palabras que hemos puesto, sino que cada uno ore según su capacidad”* (Apostol 9).

Además, las diversas zonas de influencia de las grandes metrópolis y de autores, sobre todo en oriente, hicieron que encontremos modelos muy dispares en la composición de anáforas; hasta que en occidente entre los siglos IV y V, se llegó a una cierta fijación en el Canon romano, mientras que en oriente hubo siempre una mayor riqueza de anáforas.

En la tradición Apostólica de Hipólito, del siglo III, la más antigua anáfora escrita, es una plegaria breve y sencilla, centrada totalmente en Jesucristo, cuya obra redentora es el motivo principal y único de la alabanza. Carece de intercesiones y tampoco tiene *Santus*, pieza que sería introducido a mediados del siglo IV.

Herederamente de la tradición oracional judía, tiene un formulario típicamente cristiano, las partes o elementos que lo integran son los siguientes:

- 1.- Diálogo introductorio
- 2.- Acción de gracias por la salvación realizada por Cristo
- 3.- Relato de la institución eucarística
- 4.- Anámnesis ofrenda sacrificial
- 5.- Petición por la iglesia
- 6.- Doxología y Amén del pueblo

* El diálogo introductorio es de inspiración judía pero aunque allí gira en torno al verbo bendecir, en el invitatorio de la anáfora cristiano el verbo principal es el de dar gracias.

* La palabra Dios aparece en soledad sin el acompañamiento de ningún sinónimo o título yuxtapuesto.

* En el comienzo de la acción de gracias se menciona a Cristo, que va a ser el motivo principal de la acción de gracias, pero en esta primera mención no se le hace aparecer como motivo de la misma sino como mediador de la gracia. Se va a bendecir a Dios sobre todo por su obra que es Cristo, pero tal bendición no puede ser tributada más que por medio de Cristo, Sacerdote Supremo por quién tenemos acceso al Padre. En El hemos sido bendecidos por Dios y sólo en El puede ser bendecido Dios dignamente por nosotros.

* El relato de la institución eucarística o narración de la última cena, está hecho de forma sencilla con las expresiones de los textos bíblicos y es el verdadero centro de la plegaria.

* La anámnesis explicita el sentido de la eucaristía como acción de gracias evocadora y actualizadora de las acciones salvadoras de Dios, que culminan en Cristo.

La ofrenda sacrificial va unida a la anámnesis. La obra salvadora de Cristo tiene carácter sacrificial: la realizó con el sacrificio de su propia sangre, de la propia vida. Este modo de unir la anámnesis y ofrenda sacrificial es el que dará en las anáforas posteriores.

* La Epiclesis o elemento peticional de la oración, la encontramos en todas las bendiciones. Se invoca al Espíritu Santo, para que llenos de su plenitud, los que van a comulgar queden confirmados en la fe y en la verdad, y la iglesia santa quede consagrada en la unidad. (Epiclesis de comunión).

* Toda la plegaria concluye con este elemento de doxología final: *“A ti la gloria y el honor con el Espíritu Santo en la santa iglesia, ahora y por siempre por los siglos de los siglos”* a la que responde el *“Amén”* del pueblo.

Las anáforas orientales

En oriente es donde mejor se conservan la tradición de sus anáforas con gran abundancia y gran fidelidad al esquema y contenido. El período que va del siglo IV al VI es de gran riqueza y floración de plegarias eucarísticas, pueden agruparse todas en tres grandes tipos o familias litúrgicas:

a) La sirio- oriental, b) La sirio –occidental o antioquena:(manoritas, malankares, caldeo malabares, armenas, bizantinas), c) las alejandrinas o egipcias.

El Canon Romano

En Roma se fijó bastante pronto un único texto para la plegaria eucarística, ya en el siglo IV encontramos en la catequesis de san Ambrosio, un texto que es sustancialmente idéntico, al que luego se fijaría como único en el siglo VI, y que quedaría invariable hasta el año 1968, donde se crean unas nuevas.

Las características de esta plegaria romana son:

* Su antigüedad, en Roma desde el siglo IV, y progresivamente en todo occidente, Inglaterra siglo VII, Francia siglo VIII, y en España en el siglo XI.

* Siendo única, tiene un prefacio variable para iniciar la alabanza en distintas fiestas y tiempos litúrgicos.

* Tiene una doble epiclesis separada: una antes del relato (Quam participantes) sobre el pan y el vino, y otra después (supplices).

* Tiene una doble intercesión: la primera por los vivos, y la segunda por los difuntos. También enumera dos listas de santos.

* La teología de la ofrenda sacrificial está muy desarrollada. Se pierde en seguida el tono de alabanza y se insiste en la petición a Dios que acepte la ofrenda eucarística.

* Tiene varios defectos: una falta de unidad, por estar interrumpida por varios “amén”, la falta de lógica por las intercesiones intercaladas; la falta de teología del Espíritu, no se nombra explícitamente, y una falta de una historia de salvación sintética como se tienen ahora.

Las Plegarias Eucarísticas nuevas

En los trabajos del Consilium, se pensó en revisar el canon romano, pero pronto se vio que no se podía tocar una pieza tan venerable. Por eso el papa Pablo VI, el año 1966, tomó la decisión de encargar dos ó tres plegarias nuevas, dejando intacto el canon.

En 1968 entraron en vigor la plegaria II, III, y IV del misal de Pablo VI, y la motivación que se dio para este enriquecimiento fue que la multiplicación de anáforas nos permite expresar de modo más adecuado la fe de la iglesia en la eucaristía y la comprensión de la historia de la salvación, que es en la eucaristía precisamente donde encuentra su expresión sintética.

Pero además se han ido creando otras plegarias, el episcopado suizo redactó una plegaria con cuatro variantes, en ocasión del sínodo de aquella iglesia, y con ocasión del año Santo que Pablo VI convocó en 1975, se publicaron dos anáforas centradas en el misterio de la reconciliación. Así mismo el directorio para la misa de los niños de 1973 da el criterio para que las oraciones presidenciales fueran accesibles a los mismos.

Entre el canon romano, las tres nuevas, las dos de reconciliación, las tres para niños y las cuatro variantes de la anáfora Suiza o para varias necesidades tenemos trece plegarias enteras y más de un centenar de prefacios, muchos de ellos nuevos.

DAMOS GRACIAS A DIOS Y LE ALABAMOS

Una de las acciones que realizó Jesús en la última cena, y que nosotros tenemos que repetir, para celebrar el memorial de su muerte y resurrección es la de: *bendecir, alabar, dar gracias a Dios*.

En todos los textos con referencia eucarística, se nos dice expresamente que Jesús: “*pronunció la bendición*”, “*pronunció la acción de gracias*” ó expresión griega: *eulogesas* = lo bendijo. Pero no se trata de invocar la bendición de Dios sobre estos elementos, sino en bendecir a Dios de manera literal en bien-decir, en alabarle, en darle gracias por las obras de su amor: Bendito seas tú Señor.

Esa oración no es la bendición de Dios, sino que se bendice a Dios, se refiere esos relatos de la institución, cuando dicen que Jesús bendijo y dio gracias. Esta oración esta, por tanto incluida en el mandato de hacer lo que Jesús hizo en la última cena, y con el nombre de **Plegaria Eucarística**, ocupa el centro mismo de esta celebración y da nombre al conjunto **Eucaristía**.

Eucaristía: Es una palabra de origen griego –Eukharistía- y significa *acción de gracias*. Pero aquí tiene un significado más amplio, es la respuesta admirada del ser humano a la grandeza y bondad del Dios que se le revela, a su poder, generosidad y sus obras salvadoras. Agradecemos los dones recibidos y alabamos a aquel de quien nos vienen, diciendo en el gloria de la misa: “*Por tu inmensa gloriate damos gracias*”

Cuando nos reunimos para celebrar su memorial, nos estamos reuniendo para alabar, y dar gracias a Dios, para bendecir al Padre como Jesús y con Jesús. Él nos ha enriquecido con toda clase de bienes espirituales, nos ha hecho en él sus hijos, nos lo ha dado todo en él, dándose a sí mismo en él.

Así pues la acción de gracias es el núcleo central de la celebración eucarística.

Ciertamente la vida es dura y la realidad muchas veces oscura pero para el que mira con los ojos de la fe, puede descubrir cada día y en cada cosa motivos para la admiración y la acción de gracias. La fe y la acción de gracias se corresponden, la fe da motivos para la acción de gracias y la acción de gracias es expresión de la fe.

La Plegaria Eucarística: Con la Plegaria eucarística alcanzamos la cumbre de la celebración. Es la oración que expresa nuestra alabanza al Padre que realiza nuestro “sacrificio de reconciliación” en la muerte y resurrección de Cristo actualizada en el sacramento, dándose como pan y bebida de salvación.

Con esta plegaria de acción de gracias, repetimos y actualizamos la segunda de las acciones de Jesús en la última cena: *pronunciar la bendición y dar gracias*.

“Bendijo” eulogías, “dio gracias” eucarísticas.

Por medio del sacerdote que preside, la asamblea se dirige al Padre, en la oración y acción de gracias, unidos a Cristo, en el reconocimiento de las grandezas de Dios y en la ofrenda del sacrificio.

La llamada anáfora en las liturgias orientales y Canon en la latina preconciliar, a partir de la reforma postconciliar se llaman más propiamente Plegaria eucarística ó “*Prex eucarística*”.

Anáfora: del griego “*ana-fero*” elevar. A Dios se eleva la ofrenda sacrificial y la acción de gracias.

Canon: del griego “*kanon*” regla, medida, norma. Es la regla ó norma fija de la plegaria que ha de usarse necesariamente para celebrar la acción eucarística.

Eucharistein: del griego significa dar gracias. La plegaria eucarística es pues ante todo una plegaria de acción de gracias.

En la liturgia romana sólo se disponía de una plegaria en la celebración eucarística, por esa razón se le llamaba canon ó norma fija, que continuaba diciéndose en latín lengua muerta desconocida por los fieles y de forma silenciosa.

Después del concilio, se modificó, primero caería el silencio, después el latín y por último la unicidad del Canon.

Hoy en día la Plegaria Eucarística es dicha en voz alta, en lengua vernácula y escogiendo entre diversos formularios posibles; siendo así una plegaria nueva y ecuménica ó *Missa orbis*.

Todos estos cambios fueron motivados entre otros aludiendo al texto de la 1ª carta de san Pablo a los Corintios. “*Supongamos que pronuncias la bendición llevado por el Espíritu; ése que ocupa el puesto de simpatizante ¿cómo va a responder “amén” a tu acción de gracias si no sabe lo que dices?*”

Y en las palabras de san Agustín en los comentarios de los salmos: “*Preferible es que nos critiquen los lingüistas, que no que la gente del pueblo no nos entiendan*”.

No cabe duda que el “Amen” del pueblo a la acción de gracias que pronuncia en su nombre el que preside, tendrá mucho más sentido cuando entendemos lo que se dice.

Por ello el 20 de Junio de 1966, Pablo IV, tomó la decisión de que el canon romano permaneciera intacto, pero autorizó que se introdujeran dos ó tres anáforas ya existentes ó de nueva creación.

Hacia el año 150 Justino, un laico cristiano, nos ofrece un documento de la historia litúrgica, nos describe el esquema de la celebración dominical donde ocupa un puesto central la plegaria eucarística:

El día que se llama del sol se celebra una reunión de todos los que moran en las ciudades ó en los campos, y allí se leen, en cuanto el tiempo lo permite, los *Recuerdos de los Apóstoles* ó los escritos de los profetas. Luego cuando el lector termina, el presidente, de palabra hace una exhortación e invitación a que imitemos estos bellos ejemplos. Seguidamente nos levantamos todos a una y elevamos nuestras preces; y estas terminadas, se ofrece pan, vino y agua, y el presidente según sus fuerzas, hace igualmente subir sus preces y acción de gracias y todo el pueblo exclama diciendo “amén”. Ahora viene la distribución y participación que se hace a cada uno, de los alimentos consagrados por la acción de gracias y su envío por medio de los diáconos a los ausentes.

Justino, no nos da ningún formulario de plegaria eucarística; afirma: *el presidente según sus fuerzas*, constatando que esta vigente el principio de improvisación, tal como se hacía en la tradición judía.

La bendición es la respuesta del hombre por la acción de Dios que le da la vida fecundidad, gracia, salvación; y la respuesta del hombre es lo único que le puede dar: el reconocimiento, la alabanza, la confesión jubilosa de su nombre. A la vez en la alabanza se introduce la súplica confiada como petición de que se realice en plenitud lo que constituye el objeto de la alabanza.

Anámnesis = alabanza, evocación, conmemoración.

Epiclesis = invocación, súplica.

En el siglo III encontramos un escrito titulado *Tradición Apostólica de Hipólito*, donde encontramos la primera plegaria eucarística escrita, presentándonos recomendaciones como provenientes de los mismos apóstoles.

La anáfora de Hipólito está articulada según estos elementos internos:

- Diálogo inicial
- Acción de gracias centrada en el misterio de Cristo.
- Relato de la Institución
- Anámnesis y ofrenda.
- Epiclesis de comunión.
- Doxología y “Amen” del pueblo.

Esta anáfora venerable por su antigüedad, simplicidad y densidad oracional, influyo en todas las litúrgicas; actualmente es completada con:

- El canto del Sanctus.
- La epiclesis de consagración, previa al relato de la institución eucarística.
- Las plegarias de intercesión, al final de la anáfora.

Hay un gran número de anáforas, en ellas se pone en relación la acción creadora del Padre, y la acción mediadora del Verbo. La creación y la redención no son esencialmente distintas, en ellas se da una conexión y unidad. El Dios de la creación es el mismo de la redención. El Cristo por quién hemos recibido la redención, es el Cristo por quién se ha efectuado la creación. Tanto la acción creadora como la redentora de Dios, han sido realizadas por mediación de Cristo.

La redención es vista como una re-creación, una recuperación de la creación primera.

Las nuevas Plegarias Eucarísticas

Todas tienen una estructura común que se resumen en estos diez momentos:

- 1. Diálogo introductorio:** Inicia la anáfora con el saludo la invitación a levantar el corazón y la invitación de los fieles a la acción de gracias que connota.
- 2. Acción de Gracias:** Con un desarrollo breve y sintético centrado en Cristo y en la historia de salvación que nos trae.
- 3. Sanctus:** Es la culminación del prefacio, este himno cantado por la asamblea, expresa la alabanza cósmica y la conexión entre alabanza terrestre y celeste.
- 4. Epiclesis I ó de consagración:** Es la invocación explícita al Espíritu Santo, en la que se ruega la transformación del pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Cristo.
- 5. Relato de la Institución:** Es el momento central en las que las palabras de Jesús en la última cena se reviven. La presencia real de Cristo en este punto, se destaca con la elevación, la incensación, el sonido de campanas o de la campanilla, la postración, el silencio profundo, la jaculatoria “Señor mío y Dios mío”.
- 6. La anamnesis:** Volviendo a tomar las últimas palabras del relato de la institución “*Haced esto en conmemoración mía*”, continua la oración dirigida al Padre haciendo el memorial de los misterios principales de la vida de Cristo: centrándose en la muerte y resurrección de Cristo, o bien explicando detalles de su descenso al lugar de los muertos, su resurrección, su ascensión y su última venida gloriosa.
- 7. La ofrenda:** La misa no es un nuevo sacrificio, sino el recuerdo actualizado, el memorial del sacrificio definitivo de Cristo. Así el tema del sacrificio va integrado en la explicación del memorial: al celebrar el memorial te ofrecemos. *Memores offerimus*.
- 8. Epiclesis II ó de comunión:** Es la más antigua, en el interior de la anáfora. La plegaria estructurada trinitariamente, ha desarrollado en la primera parte la acción de gracias al Padre, en la segunda se ha explicitado la cristología con el relato de la institución y la anamnesis sacrificial, y ahora tiene lugar el desarrollo pneu-matológico en el que se ruega al Padre que envíe al Espíritu Santo para que transforme al pueblo reunido en cuerpo de Cristo, y que en la comunión alcancen los frutos del sacramento.
- 9. Intercesiones:** Se evoca aquí la comunión con los vivos y con los difuntos, la participación solidaria en el misterio de Cristo. Dios recibirá la plena glorificación cuando Cristo lo sea todo en todos, es decir cuando la historia de la salvación haya llegado a su término, con la congregación de todos los salvados en el pueblo escatológico ó Jerusalén celestial.
- 10. Doxología final:** Todas las anáforas concluyen con un broche doxológico, que viene a resumir y rematar el tema de la alabanza y acción de gracias de toda la plegaria. El carácter de clímax viene dado con el gesto de elevación de los dones eucaristizados. Con el “Amen” final el pueblo rubrica su participación en la oración eucarística, que ha sido elevada en nombre de toda la asamblea.

Empecemos a comentar las diversas partes de la plegaria eucarística, empezando por el prefacio. En este primer bloque de la plegaria contiene: 1: El diálogo introductorio, 2. La acción de gracias, 3. El Santus.

1. El diálogo Introductorio: La realiza el presidente para que toda la asamblea tome consciencia de que la plegaria central de la misa, va a ser una acción de todos, aunque la proclame el presidente.

Se hace un saludo, con la invitación a elevar los corazones, a alabar y dar gracias, como hemos visto, este diálogo lo encontrábamos en las fórmulas judías de “bizkat hamazon”, y en las anáforas de Hipólito:

“El Señor esté con vosotros” R/ Y con tu Espíritu
“Elevar vuestros corazones” R/ Los tenemos en el Señor
“Demos gracias al Señor” R/ Es digno y justo

En el Prefacio el presidente comienza a proclamar la alabanza y la acción de gracias a Dios. Del verbo latino “prae-fari” su sentido es el de “hablar o hacer algo ante la comunidad”. La alabanza se dirige al Padre y se centra en la historia de la salvación, en las liturgias occidentales, estos prefacios son muy variados, mientras que en las orientales es invariable (aunque hay variedad de anáforas enteras), en la plegaria II inspirada en Hipólito es plenamente cristológica, centrada en la obra redentora de Cristo, desde su encarnación hasta su redención:

“Cristo cumple la voluntad del Padre, extiende los brazos en la cruz, destruye la muerte, manifiesta la resurrección, y congrega un pueblo santo”.

En la plegaria IV es donde mejor se ve la alabanza y acción de gracias, el misterio de Dios y su trascendente existencia:

“Por que tú eres el único Dios vivo y verdadero, que existes desde siempre y vives para siempre, hiciste todas las cosas para colmarlas de tus bendiciones”.

2. El Santus: La alabanza del presidente es a su vez subrayada por la comunidad con la aclamación del Santus.

Es una aclamación que no encontramos en las anáforas orientales hasta el siglo IV. Hipólito todavía no la tiene, pero si la de Serapión y la de Cirilo de Jerusalén, tal vez se introdujo en Alejandría o Jerusalén, con una evidente influencia de las sinagogas judías que tenían formulaciones parecidas.

El “Santus” lo encontramos en la liturgia romana en el siglo V, y el “Benedictus” no aparece hasta el siglo VI.

El texto de las aclamaciones se tomó de **Isaías 6,3** y del evangelio de **Mateo 21,9**.

Is 6,3

“Santo, santo, santo
Yahvé Sebaoth (ejércitos)
Llena está toda la tierra
De tu gloria”

Plegaria eucarística

“Santo, santo, santo
es el Señor, Dios del Universo;
llenos están el cielo y la tierra
de tu gloria”

Mt 21,9

“Hosanna al Hijo de David
Bendito el que viene
En el nombre del Señor

“Hosanna en el cielo
bendito el que viene
en el nombre del Señor

Hosanna en las alturas”

Hosanna en el cielo”

La asamblea se une al presidente en la alabanza a Dios y también al canto de los ángeles y los santos del cielo, no se encuentra sola en su acción de gracias.

El canto resalta la santidad del Dios trino (trisagio), y el benedictus centra la alabanza al Padre por su mejor don, el Salvador Cristo Jesús.

3. Prolongación de la alabanza

La alabanza se prolonga después del santus, y sirve de enlace con la primera invocación del Espíritu Santo, la lógica es clara, ya que Dios es santo y ha actuado salvíficamente, se le pide que santifique también la ofrenda.

Todo hasta ahora ha sido proclamación de alabanza y acción de gracias una oración llena de admiración agradecida hacia Dios creador.

4. Epiclesis I ó de consagración

Sólo Dios, puede dar a Dios. Sólo Él puede darnos el don de sí mismo, sólo Él puede darnos “*el verdadero pan del cielo*” **Jn 6,23**. Cuando celebramos la eucaristía, lo hacemos como memorial, es decir recuerdo y presencia. Lograr que nuestro humilde pan y vino que ofrecemos en la celebración se transformen realmente en el Cuerpo y Sangre de Cristo Jesús, rebasa ampliamente nuestras capacidades; sólo puede realizarse en el poder del Espíritu Santo.

Por eso la Iglesia, en su oración eucarística incluye una súplica ó invocación al Espíritu Santo para que tenga una presencia activa en el Misterio que se celebra y en la comunidad que lo celebra. Esta súplica se hace pidiendo la venida y actuación del Espíritu.

Con esta súplica la Iglesia expresa su incapacidad y su confianza en Dios que no la va a dejar sola, ni le va a negar aquello que necesita para realizar el memorial de su Señor.

La epiclesis: del griego epikalein = invocar, “llamar sobre” es la intercesión mediante la cuál el sacerdote suplica al Padre que envíe al Espíritu Santo santificador para que las ofrendas se conviertan en el Cuerpo y sangre de Cristo, y para que los fieles al recibirlos nos convirtamos nosotros mismos en ofrendas vivas para Dios.

Esta dividida en dos partes: a) *epiclesis de consagración*- antes del relato de la última cena; b) *epiclesis de comunión*- inmediatamente antes de las intercesiones.

Cuando la comunidad cristiana celebra la eucaristía, no es ella sola la que celebra, de una forma real es Cristo y su Espíritu los que actúan. El encuentro salvador entre Cristo y sus creyentes se hace posible por la fuerza creadora del Espíritu. Sólo el que se deja impregnar por él, logrará encarnar en su vida lo que celebra en el rito sacramental.

Toda la plegaria es una invocación a Dios, pero en este momento explicitamos la petición; como lo hacemos en la oración central de otros sacramentos: sobre el agua bautismal, el crisma de la confirmación o sobre los ordenados en los ministerios. Sobre todo en este momento, le pedimos que hoy y aquí siga actuando por su Espíritu.

En occidente tenemos dos epiclesis: una sobre el pan y el vino, para que el Espíritu de Dios los transforme en el Cuerpo y Sangre de Cristo; y otra sobre la comunidad que celebra y que va a participar de estos dones eucaristizados, para que también a ella la transforme el Espíritu y haga de ella “un solo cuerpo y un solo espíritu”.

En la anáfora de Hipólito, se invoca la venida del Espíritu tanto sobre los dones como sobre la comunidad. Y en la catequesis de Cirilo de Jerusalén leemos “Pues ciertamente cualquier cosa que tocara el Espíritu Santo será santificada y cambiada”.

La epiclesis sobre los dones: el sentido de esta primera epiclesis es invocar la fuerza salvadora de Dios sobre los dones eucarísticos, para que también para nosotros las palabras de Cristo tengan su eficacia por el Espíritu dador de vida.

El mismo Espíritu que obró la encarnación del Hijo de Dios, el que dio sentido a su muerte, el que le resucitó de entre los muertos, es el que realiza ahora el misterio eucarístico. El sacerdote, en nombre de toda la comunidad, dice la invocación imponiendo sus manos sobre el pan y el vino: “santifica estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que sean para nosotros cuerpo y sangre de Cristo” (II).

La expresión “para nosotros”, no significa que para otros no sean cuerpo y sangre de Cristo, sino que la presencia y autodonación de Cristo tiene pleno sentido sólo para nosotros, la comunidad de creyentes que proclama, celebra y participa del misterio pascual de Cristo, si sabe acoger con fe su don.

5. Relato de la Institución: La plegaria llega ahora, después de la alabanza inicial, a su centro de mayor densidad litúrgica y teológica. Todo lo que Dios Padre ha hecho desde la creación se condensa en la pascua de Cristo, su muerte y resurrección. La alabanza se convierte en memorial sacramental de lo que hizo y dijo, Jesús en la última cena y se reviven.

a) El relato tiene una introducción: “el cual, cuando iba a ser entregado” (II)

b) Los dos ritos del pan y del vino, con las palabras, se toman de los testimonios del NT.

El pronunciar el relato de la última cena, con las entrañables palabras y acciones de Jesús sobre el pan y el vino.

* Repartido el pan a los discípulos, les invita a comerlo “*Tomad y comer*” y añade “*Esto es mi cuerpo que se entregará por vosotros*” **Lc 22,19**. Jesús dice “**Esto**” el pan que ha sido partido y repartido, este pan perderá su propio ser y desaparecerá para hacerse alimento y vida de los que lo coman. Jesús dice esto soy Yo: una vida que se entrega, que no existe para sí misma, sino para los demás y está a punto de ser rota, destrozada, entregada “*hasta el extremo*”.

Con estas palabras que dice Jesús sobre el pan, resume su vida, vida entregada por los demás; y comerlo es participar en su muerte salvadora, tener parte en la vida que va a surgir de esa muerte de Jesús y que vivan su misma vida la que él recibe del Padre.

* El gesto que realiza Jesús al terminar la cena con la “copa de bendición” tiene el mismo sentido, acentuando la muerte violenta de Jesús: *sangre derramada* a favor de los que ama. “*Tomad y beber, esta es mi sangre*”.

Pronunciando la bendición Jesús, contra toda costumbre hace beber de su misma copa a todos; poniendo de relieve la participación de todos en su mismo destino. Y les dice que lo que beben es su sangre; y al igual que el vino ha sido derramado en el cáliz que va a ser bebido por los discípulos, así va a ser derramada, la sangre, la vida de Jesús, para que todos tengan vida y alcancen el perdón de los pecados, quedando sellada para siempre la alianza, ó pacto amoroso de Dios con los hombres.

Tanto el rito del pan al comienzo de la cena, como el rito del vino al final; son gestos simbólicos. Jesús no se hace presente de cualquier manera, sino como aquel que se entrega por amor y hace donación de sí mismo hasta la sangre. Afirmar que existe un contenido simbólico en los gestos eucarísticos, no es para nada negar ó cuestionar, la

realidad de la **presencia real** eucarística, sino precisar su verdadero sentido: la eucaristía hace presente al Señor *como don*, y lo hace presente de una manera precisa.

No podemos quedarnos en el puro símbolo; pero al afirmar la realidad de su presencia, no hemos de olvidar el modo simbólico de esa presencia, ni el sentido de la misma.

6. La anamnesis: Volviendo a tomar las últimas palabras del relato de la institución "*Haced esto en conmemoración mía*", continua la oración dirigida al Padre haciendo el memorial de los misterios principales de la vida de Cristo: centrándose en la muerte y resurrección de Cristo, o bien explicando detalles de su descenso al lugar de los muertos, su resurrección, su ascensión y su última venida gloriosa.

La comunidad inmediatamente después del relato, canta su "*aclamación memorial*": "Anunciamos tu muerte,por tu cruz y resurrección....cada vez que comemos.....". "ven Señor Jesús".

La aclamación del pueblo va dirigida a Cristo Jesús, mientras que el presidente siempre se dirige al Padre.

El sacerdote reemprende la plegaria expresando también la anamnesis o memorial del misterio pascual de Cristo; siendo toda la comunidad cristiana la que cumple en su celebración el mandato de Cristo, expresado por Lucas y Pablo en sus relatos "celebrar el memorial"; la eucaristía recuerda la pascua histórica de Jesús, a la vez que anticipa la comida escatológica del reino.

7. La ofrenda: La misa no es un nuevo sacrificio, sino el recuerdo actualizado, el memorial del sacrificio definitivo de Cristo. Así el tema del sacrificio va integrado en la explicación del memorial: al celebrar el memorial te ofrecemos. *Memores offerimus*.

El memorial se convierte en ofrenda, son dos momentos entrelazados, en las formulaciones de la anamnesis de las plegarias. El memorial de la muerte sacrificial de Cristo se convierte en ofrecimiento: el sacerdote ofrece a Dios la entrega pascual de Cristo en la cruz, y lo hace con la convicción de que el acontecimiento se hace, de alguna manera, presente en la celebración.

La plegaria eucarística presenta así íntimamente relacionados entre sí el aspecto sacrificial y el memorial: lo que celebramos es la memoria sacrificial de la cruz.

La alabanza al Padre, se ha hecho memoria de la pascua de Cristo, y se concreta más en la ofrenda sacrificial: nuestra alabanza y acción de gracias es el ofrecimiento a Dios de lo mejor que ha sabido dar la humanidad en su historia: el sacrificio pascual de Cristo.

Autoofrenda de la iglesia: en este ofrecimiento, la comunidad se solidariza y se hace contemporánea del sacrificio de Cristo, auto-ofreciéndose por él y con él.

Este auto-ofrecimiento se enlaza con la invocación que se hará al Espíritu sobre la comunidad celebrante. La finalidad de la eucaristía va a ser precisamente esta: que no sólo se transforme el pan y el vino en la realidad de Cristo, sino que toda la comunidad se transforme en su cuerpo, y siendo su único cuerpo y lleno de vida, también es ofrecido al Padre en continuada ofrenda, viva y permanente, y por eso pedimos a Dios que "*se digne aceptar esta ofrenda, de Cristo y nuestra*".

Cristo atrae a su esfera a la iglesia, que se ofrece y es ofrecida por Cristo al Padre. San Agustín lo expresa así: "*Cristo se entregó una vez para que nosotros nos convirtiéramos en su cuerpo. Pero de esta entrega suya quiso que hiciéramos un sacramento cotidiano en el sacrificio de la iglesia, y así por el hecho de ser cuerpo de Cristo cabeza, aprendiera a ofrecerse a sí misma por él, y así se realiza cada vez mejor el sacrificio*".

8. Epiclesis II ó de comunión: Es la más antigua, en el interior de la anáfora. La plegaria estructurada trinitariamente, ha desarrollado en la primera parte la acción de gracias al Padre, en la segunda se ha explicitado la cristología con el relato de la institución y la anamnesis sacrificial, y ahora tiene lugar el desarrollo pneu-matológico en el que se ruega al Padre que envíe al Espíritu Santo para que transforme al pueblo reunido en cuerpo de Cristo, y que en la comunión alcancen los frutos del sacramento.

Esta segunda epiclesis es la invocación de la acción del Espíritu sobre la comunidad que va a participar en la comunión del cuerpo y sangre de Cristo, se pide a Dios, por medio de su Espíritu conceda a la comunidad, que está celebrando el memorial de la pascua de Cristo y que va a participar de su donación sacramental, los frutos de ese sacramento: el amor, la vida y la unidad. El efecto principal es el de la unidad.

Como en Pentecostés el Espíritu llenó de vitalidad a la iglesia naciente, ahora, al celebrar la eucaristía, la comunidad desea transformarse- ella, no sólo los dones del pan y el vino- en el cuerpo de Cristo.

Ahora se mira a la finalidad última del sacramento: la construcción y maduración del cuerpo eclesial de Cristo. Que sea ella misma, la comunidad cuerpo único y unido a Cristo, y que la haga crecer y madurar en su unión con Cristo.

En la liturgia bizantina, dentro de las anáforas orientales es donde se ve con mayor fuerza el protagonismo del Espíritu. Es él quien prepara a los celebrantes, y para ello se le invoca. Se afirma que el Espíritu “concelebra” con nosotros, el intercambio de dones en el ofertorio no termina en que Dios nos dé a Cristo, sino también a su Espíritu. La invocación del Espíritu, la epiclesis, es la decisiva para entender la transformación eucarística del pan y del vino. La mezcla del pan en el cáliz de vino, antes de la comunión, se interpreta como “plenitud del Espíritu”. Y también nos dice que los fieles reciben en la comunión también al Espíritu, y no sólo el cuerpo y la sangre de Cristo.

La epiclesis nos hace confesar, que es el Espíritu el que santifica, el que transforma el que da vida. Es el que en el inicio del cosmos, aleteando sobre las aguas primordiales, las llenó de vida según el Génesis. El Espíritu que actuó en el seno de la Virgen María de Nazaret, el mismo Espíritu que actuó en el sepulcro e hizo que Jesús pasara a una nueva existencia de gloria; El que en Pentecostés llenó de vida a la primera comunidad eclesial: es el que actúa ahora sobre los dones eucarísticos y sobre la comunidad.

Es en nuestra generación se ha devuelto al Espíritu su papel protagonista, no sólo en la eucaristía, sino también en los otros sacramentos y en general a la vida de la iglesia. Cada vez se toma más conciencia de que es él, el Espíritu de Jesús, quién hace viva la palabra de Dios: el mismo que inspiró a los autores sagrados, es el que anima a los oyentes de esa palabra.

9. Intercesiones: La última parte de la plegaria, se puede llamar “intercesiones eclesiales”. La epiclesis se prolonga con unas peticiones por la iglesia, que se extienden a pedir por la salvación de todo el mundo.

Al igual que en las oraciones judías, a la alabanza y acción de gracias le sucede la petición: el mismo Dios que en el pasado selló la alianza con el pueblo, es al que la comunidad dirige su petición para que siga protegiendo y salvando.

No lo podemos considerar que sea un duplicado de la oración universal, ya que allí la oración y la respuesta a las intenciones, la dirigen a Dios toda la comunidad.

Aquí el presidente de la celebración, como prolongación de la alabanza y memorial de la pascua y unido a Cristo sacerdote, pide por la iglesia y su maduración como cuerpo de Cristo, acentuando el tono de “comunidad eclesial” de la asamblea celebrante.

La iglesia se entiende aquí en toda su dimensión: la iglesia peregrina, con su pueblo y los pastores; la de los difuntos a los que tenemos muy presentes y encomendamos a Dios; y la de los santos, sobre todo La Virgen María y los apóstoles, con los que nos sentimos muy unidos.

10. Doxología final: La plegaria concluye con una alabanza trinitaria: la doxología.

Al igual que las bendiciones judías, terminan como habían comenzado, con una alabanza aclamativa.

En las plegarias romanas esta doxología va dirigida al Padre, por mediación de Cristo, cuyo misterio pascual hemos celebrado, y en la “unidad del Espíritu”; aunque tal vez hay que interpretarla como unidad eclesial, más que trinitaria.

Es una plegaria tanto descendente, como ascendente, con Cristo mediador en ambos sentidos.

Plegaria I lo expresa:

Por él,
sigues creando
todos los bienes
los santificas
los bendices
y los repartes entre nosotros.

Por Cristo, con él y en él
a ti, Dios Padre todopoderoso
en la unidad
del Espíritu Santo
todo honor y toda gloria
Por los siglos de los siglos.

La doble mediación la ejerce Cristo, al hacer presente en medio de la comunidad su entrega en la cruz al Padre, nos bendice plenamente, nos hace llegar la salvación, pero también bendice al Padre en unión con su iglesia.

El sacerdote eleva durante esta alabanza el pan y el vino, porque resume en sí mismo toda la creación, y toda la historia de salvación, tanto en sentido descendente como ascendente. La asamblea celebrante contesta con la aclamación “Amén”, asintiendo a modo de rúbrica, y hace suya la plegaria.

BIBLIOGRAFÍA:

*CONOCER Y CELEBRAR LA EUCARISTÍA.

Miguel EXPÓSITO LASTRA.

Centro de Pastoral Litúrgica Barcelona. Dossier CPL 91, 2001

* LA EUCARISTÍA.

José ALDAZÁBAL LARAÑAGA

Biblioteca Litúrgica 12, Centro de Pastoral Litúrgica. Barcelona

* DE LA ANTIGUA A LA NUEVA PASCUA: Historia y teología de la Fiesta Pascual.

Herbert HAAG

Ediciones Sígueme, Salamanca 1980.